

Antología de MorningStar



Presentado por

Poemas del Alma 

Dedicatoria

Al amor que me encontró en esta vida y pareciera que ya hubisemos estado juntos en otra.

Agradecimiento

Tiburón de Venus, Te amo.

Sobre el autor

Alma libre, enamorada, creyente que el amor es la fuerza que te sostiene.

índice

Entre el licor y el silencio

Hilo rojo

Amor...

Entre el licor y el silencio

Te escribí muchas veces,
quise saber por qué la ansiedad en tu alma tenía el simple anhelo
de mirar mi sonrisa,
como si en ella habitara
un refugio, una promesa tibia que aún no se había hecho.
No sabía que despertaba en ti
ese intenso deseo,
esa sed que se instala en la piel
antes de llegar al pensamiento.
Luego quise creer
que fue el alcohol el culpable,
que el licor liberó tus miedos
y dejó escapar palabras
que quizá el corazón
jamás se habría atrevido a desnudar.
Nunca envié el mensaje.
No por falta de ganas,
sino por exceso de fuego.
Temí provocar una avalancha
de emociones sin freno,
temí perder lo que quizá ya no tengo, pero aún cala cuando en ti pienso.
Temí las miradas que juzgan,
los dedos que señalan,
y lo peor: caer presa de ese dolor inmenso
que comienza como un gozo lento,
un estremecimiento dulce,
y termina rompiendo la voluntad más que los huesos.
Hoy acepto las culpas en silencio:
el licor, por liberar tus miedos,
y yo,
por esconder en mi pecho
los míos,
ardiendo, vivos, llenos de deseo.

MS Derechos reservados

Hilo rojo

Hoy que te veo
te besaré tantas veces
como ardiente es mi deseo guardado,
te besaré como antes,
como ya lo hice
en la intimidad insaciable de mis sueños.
En la madrugada
unidos tocaremos el cielo,
te daré un amor tan profundo
que suplicarás
otra vez,
como si no existiera el tiempo.

Disfrutarás cada milímetro de mi cuerpo
con la devoción de quien sabe
que nada es eterno,
que cada caricia
es una despedida que duele al saber que es eso.

Al final,
entre tú y yo
quedará el secreto:
el latido compartido,
la verdad que no se nombra.

El de dos amantes
que al dejarse se van rompiendo,
porque no pueden amarse
cuando ya no es su tiempo.

Dos almas que al encontrarse
hallaron por fin
el hilo rojo del deseo,

y al tocarse
hicieron un juramento silencioso:
amarse siempre,
aunque sea en silencio.

MS Derechos reservados

Amor...

Amor...

Te mando esta foto
como si te mandara un beso doblado en papel.

Mírala despacio.

¿Ves cómo nos miramos?

No es la cámara...

es el corazón que se nos escapa por los ojos.

Qué cosa tan extraña y tan sencilla
esto de haberte encontrado.

Entre tanta gente,
entre tantos días iguales,
apareciste tú...

como si ya supieras mi nombre
desde antes de decirlo.

No fue un relámpago.

Fue algo más hondo.

Más suave.

Como cuando amanece
y casi no se nota
pero todo empieza a tener sentido.

Eres la ilusión más real
que he tenido.

Sí, real.

Porque te pienso
y sonrío.

Porque te siento
y se me aquieta el miedo.

Nunca había amado así.

Sin ruido.

Sin prisa.

Con esta certeza tranquila
de que lo que es verdadero
no necesita permiso.

Prometo amarte siempre.
Y cuando digo siempre
no hablo de palabras grandes,
hablo de los días pequeños:
de la paciencia,
de la espera,
de la distancia que a veces duele
pero no divide.
Que el tiempo haga lo que quiera.
Que el mundo opine.
Que las circunstancias se interpongan.
Yo sé lo que siento.
Y lo que siento por ti
es transparente
y es firme.
Eres un gran hombre.
Y yo...
yo solo quiero tener vida suficiente
para mirarte así,
para elegirte así,
para amarte
como mereces.
Nada más.
Nada menos.
Te amo.

MS Derechos reservados